

549589 000 004

Návar  
(C.)

# ENTRE PRIMOS...

COMEDIA EN UN ACTO, Y EN VERSO

original de los señores

**D. RICARDO URRUTIA**

y

**D. PASCUAL GIMENEZ.**

Estrenada con extraordinario aplauso en el Teatro del  
RECRO en la noche del 4 de Febrero de 1871.



MADRID.

LIBRERIA DE LOS SS. VIUDA E HIJOS DE D. J. CUESTA.  
Carretas, núm. 9.

1871.

R. 74.356

33 p

TDL  
88



549589 000 004

Návar  
(C.)

# ENTRE PRIMOS...

COMEDIA EN UN ACTO, Y EN VERSO

original de los señores

D. RICARDO URRUTIA

y

D. PASCUAL GIMENEZ.

Estrenada con extraordinario aplauso en el Teatro del  
RECRO en la noche del 4 de Febrero de 1871.



MADRID.

LIBRERIA DE LOS SS. VIUDA E HIJOS DE D. J. CUESTA.  
Carretas, núm. 9.

1871.

R. 74.356

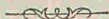
33 p



A NUESTROS CONSOCIOS DEL LICEO

DE

CIUDAD-REAL.



*Escrito este juguete bajo la impresion de un compromiso y en cuarenta y ocho horas, su valor, si alguno tiene, debe ser y es muy escaso; pero vosotros que conocéis las circunstancias en que se escribió podeis apreciarle. Por eso ponen vuestro nombre al frente de la obra,*

Los Autores.

Ricardo de Urquía,

Pascual Gimenez,

## PERSONAJES.

## ACTORES.

ADELA.	SRTA. VEDIA.
D. <sup>a</sup> BLASA.	SRA. SAAVEDRA.
JUANA.	GALLEGO.
LUIS.	Sr. MARISCAL.
JUAN.	LOPEZ.

ACTOR PRINCIPAL

EL PASADIZO DE LA VIDA

El autor de esta obra no se responsabiliza por el contenido de la misma ni por los errores de la misma.

Época actual.

La propiedad de esta obra pertenece á la VIUDA É HUOS DE CUESTA y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traduccion. Queda hecho el depósito que marca la ley.

IMPRENTA, PLAZA DE LOS CARROS, NÚM. 2. BAJO.

CIUDAD-REAL

Escrito este trabajo bajo la inspiración de un  
compromiso y en un momento de ocio, he querido  
si alguno tiene, más que yo, es muy posible que sea  
otro que conozca las circunstancias en que se  
crió y poder apreciarlo. Por eso quiero decirlo  
siempre al frente de la obra.

Los Autores.

Escrito en Valencia  
Diciembre de 1911

## ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada, puerta al foro y laterales. En el proscenio á la izquierda un velador y bastidor de bordar, al lado dos butacas, á la derecha sofá.

Al levantarse el telon, doña Blasa y Adela están sentadas junto al velador, esta bordando.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA BLASA, ADELA.

BLA. Qué pesadéz de cartero!

ADEL. Y tú esperas hoy la carta?

BLA. Pronto llegará tu primo,

ya me inquieta su tardanza,

y es muy natural que escriba

avisando su llegada.

No comprendo como tiene

mi sobrino tanta calma

sabiendo que aquí le esperan

su tia que le idolatra,

su prima y futura esposa

y una herencia...(Campanilla.)

Juana! Juana!

JUANA. Es el aguador, señora!(Desde la puerta con ironía)

BLA. Vamos, cada vez que llaman

me dá un golpe el corazon,

ADEL. Pues el corazon te engaña!

Quiera Dios no te equivoques

lo mismo, respecto ....



BLA.

Calla!

Conozco bien á tu primo  
y en él fundo mi esperanza;  
es un poco calavera,  
pero en un jóven agrada  
tal defecto...y no es defecto  
cuando no pasa de raya.  
En el fondo, es buen muchacho,  
tu tío le idolatraba  
y al nombrarle su heredero  
más con la precisa cláusula  
de ser tu esposo.

ADEL.

Capricho

Bien raro!

BLA.

Calla, muchacha!

ADEL.

Mamá, si tengo razon,  
pretender unir dos almas  
que como pueden amarse  
pudieran ser antipáticas.

BLA.

Tú que entiendes de esas cosas?

¡Estas chicas! Borda y calla!

No os conoceis, es cierto,

él ha pasado en la Habana

y en el mar su vida entera,

pero, Adela, no hace falta;

bien pronto nace el amor

entre una muchacha guapa

y un jóven que es un buen mozo

y amable ...

ADEL.

Yo, resignada

ya sabes que estoy dispuesta

á cumplir lo que me mandas,

pero y él...¿Hará lo mismo?

Si su corazon... (Suenan la campanilla.)

BLA.

Que llaman,

JUANA!

Juana! Juana!

JUANA.

(Desde la puerta.) ¡El carbonero!

se le avisó esta mañana...

(Conque impaciencia, Dios mío,

se espera un marido!)

BLA.

(Sentándose.)

Vaya!

No me vuelvo á levantar, aunque se hundiera la casa.  
(Suena la campanilla.)  
Otra vez! Juana! (Levantándose.)

JUANA. (Entrando.) El cartero!

BLA. Vés como no me engañaba?

ADEL. A ver mamá.

BLA. (Buscando en los bolsillos.) Tén paciencia;  
pero dónde están mis gafas?

ADEL. (La dá los anteojos que estarán sobre el velador.)

BLA. (Leyendo.)—Queridísima tia: un momento ántes que yo llegará á sus manos esta carta, mensajera de mis intenciones. No me atrevo á sorprenderla con mi presencia para decirle que no pienso aceptar la herencia de mi tío, por mas que quiera mucho á mi prima, á quien no tengo el gusto de conocer. Yo daré á usted, querida tia, en cuanto la abraza, razones que la convenzan, sin que amengüe por esto el cariño que usted siempre profesó á su sobrino que la quiere.—Luis.

Hábrase visto el tunante! (Declamando.)

Que venga! Buena le aguarda...

ha de ver quién es su tía...

ADEL. Por Dios, mamá, que te exaltas!

Y no merece el asunto  
le demos tanta importancia,

BLA. Qué no merece?

ADEL. No, á fé:

sabes que yo misma estaba  
dudando. Luis, no me ofende,

muy al contrario, me agrada

ver en él un alma noble

que el interés no rebaja.

BLA. Te agrada? Mucho mejor,

por que yo no cedo...

ADEL. ;Calma!

Si yo no cedo tampoco,

antes al contrario, basta

que haya una dificultad

para que quiera salvarla;



he de ver á ese primito  
de rodillas á mis plantas;  
pidiendo perdon humilde  
de haber escrito esa carta.

BLA.

¡Bien dicho!

ADEL.

Pero, mamá,

por si acaso me engañara  
mi vanidad de mujer,  
como no estoy resignada  
á recibir otro feo  
hay que idear...

BLA.

Qué?

ADEL.

No faltan

recursos: vén á arreglarme  
para empezar la campaña.

JUANA.

(Eso se llama en mi tierra  
una partida serrana.)

## ESCENA II.

JUANA.

¡Qué use una muger honrada  
por pescar un bribonazo  
de tanta moda estudiada,  
tanto lazo

y tanto moño postizo,  
y se afane y entre y salga...  
cuando no hay uno que valga  
lo que costó su bautizo!

¡Si una pudiera pasar  
sin ese demonio de hombre!

Hay que sufrir y callar...  
¡por mi nombre!

y no vale el retintín,  
por nuestra mala fortuna

si uno viene con buen fin...  
qué haremos? á qué está una?

Hay que inventar nuevos planes,  
contra ese sér fementido;

no vale tantos afanes  
un marido,

que es un maula á lo que creo.  
Esto no puede aguantarse,  
el sexo barbudo y feo  
necesita reformarse.  
En ellos no hay escepcion  
que todos los hombres son  
lo mismito: todos unos  
pillos, tunos,  
y falaces y embusteros  
y trapisondistas, y...  
Esta dicho, caballeros,  
no puede seguir así.

### ESCENA III.

JUANA, Y JUAN.

- JUAN. Muy buenos dias, prenda;  
JUANA. Muy buenos dias.  
¿Se le ofrece á usted algo?  
JUAN. Diga usted niña;  
vive aqui mismo  
doña Blasa?  
JUANA. Aquí vive;  
JUAN. Muy bien, me alegro.  
Entónces demos fondo  
y anclas á proa;  
detrás viene mi amo,  
cacho é gloria.  
JUANA. Y por las trazas  
es á quien esperamos.  
JUAN. Pos vaya en gracia.  
JUANA. Le aguarda la señora.  
Me lo presumo.  
JUAN. Creo viene á casarsé.  
JUAN. Malo es el rumbo.  
Yo nunca he visto  
cruzar por esas aguas  
aquel navio.  
JUANA. A ver...  
JUAN. Está claro...



Sardina! qué ojos!  
no he visto otros iguales  
de polo á polo.  
Diga usted, prenda,  
no guarda usted lós moldes  
pá sementera?  
Qué clisos! ya no estraño  
que un marinero  
nafrague en estas aguas  
si arresia el tiempo.

JUANA. Jesús qué guasa!

JUAN. Guasa! Dios lo quisiera,  
prenda del alma.

Digo á usté que me muero  
por esos ojos...

y vaya, y conque gracia  
vira en redondo.

Diga, usted prenda.

JUANA. Pues hable usté en cristiano  
pá que le entienda.

JUAN. Pues ya la estoy diciendo  
claro y sin dengues

que el corason le tengo  
como un merengue;

y que la quiero  
mas que el barco á las olas,  
que el trapo al viento.

Se ha empeñado usted en darme  
las desazones?

Niña, á usted no la gustan  
los boquerones?

Usted no sabe  
cuánta sal se arreceje  
por esos mares?

JUANA. Ha comido usted picao?

JUAN. ¡Se me guasea!

JUANA. No lo entiendo.

JUAN. ¡Sardina!

que me mareo!

ESCENA IV.

DICHOS Y ADELA.

JUANA. Señorita, el asistente.  
ADEL. Bueno, te puedes marchar.  
la señora espera....

JUAN.

Voy.

JUAN.

Ya barrunto el temporal.

ESCENA V.

ADELA Y JUAN.

JUANA.

Si tiene usted que mandarme...

ADEL.

Dos preguntas nada mas  
y espero que me respondas  
con toda sinceridad,

JUAN.

Señora, estoy á sus órdenes,  
soy marino y soy leal.

ADEL.

Bien, dime hace mucho tiempo  
que sirves á tu amo?

JUAN.

Bah!

Desde que mi buena estrella  
me hizo salir á la mar,  
no me separé un momento  
de su vera... yo soy tan...  
agradesio... está osté,  
(¡sardina!) y él tan cabal!

ADEL.

De manera que su vida,  
sus aventuras sabrás?

JUAN.

Señora, si soy su sombra,  
¿no se lo he dicho á usted yá?  
El me quiere y yo le quiero,  
y le sirvo y me dá el pan,  
y en bonansa y en tormenta  
yo voy siempre dónde él vá,  
y á luego... ya usted comprende,  
me he llegado á encariñar.

ADEL.

Y tendrás su confianza,

JUAN.

Sardinita! y mucho mas!

ADEL.

Debe ser un poco brusco,

poco afecto á la amistad,  
y en amores, de seguro  
que no los comprenderá,  
así, morenote y feo,  
y orgulloso y raro...

JUAN.

Quíá!

A usted la han diquivocao  
de por fuerza, pues si es mas  
suave que los suspiros  
de las brisas sobre el mar!  
Noble como el viento en popa  
y güeno como el güen pan;  
y rubio y de ojos azules  
aunque si dice aqui hay  
un hombre...sardina! entónce  
se obedece y á cayar,  
y amigo de sus amigos  
demasiado, y para amar  
diciéndole á una morena  
adios prendal sin rival.  
Y en Cádiz y en Cartagena,  
en Manila, en Surinam  
y en la Habana y en el Cabo...  
por donde quiera que vá,  
queda un angelito güeno  
resando á la Soledad,  
pá que respeten las aguas  
y el viento á mi capitan.

ADEL.

Conque es tan enamorado?

JUAN.

Diré á usted de todo hay;

él se deja de querer

y en hasiéndose á la mar

orvida aquellos amores

con el primer vendaval;

solo una vez, una sola

le vi tan mohino y tan...

estaba el hombre ¡sardina!

sufrió un chubasco que yalí

Daba caza á una goleta

mas velera...sin igual...

con una guinda, qué guinda!

no se puede pedir mas:  
al paio jugueteaba  
la goleta sobre el mar  
como la blanca gaviota  
juega con la tempestad.  
Ella tomó sus defensas,  
y él por seguirla hasta ayá  
se vió mal, estuvo á punto,  
señora, de zozobrar.  
(Adela toma el bastidor como impaciente y borda hasta  
concluir este verso y el siguiente.)  
Aqueyo pasó, y á luego  
se olvidó aquel temporal...  
Tóo se orvida en este mundo  
ménos la mare y el mar.  
Mugeres se encuentran siempre  
poco ménos poco mas...  
(Suená la campanilla.)

## ESCENA VI.

DICHOS DOÑA BLASA, luego LUIS.

BLA. (Saliendo.) No me engaña el corazón  
debe ser él, lo presiento!

LUIS. (Entrando.) Querida tia!

BLA. Sobrino!

Gracias á Dios que te vemos...

LUIS. A los piés de usted. (Es linda!)

ADEL. (Pues me gusta!)

BLA. Toma asiento,

debes estar muy cansado,

LUIS. No, no tanto, pero acepto.

Ha recibido usted, tia,

mi carta?

BLA. Si, si por cierto,

y por mas que la he estudiado,

sobrino, no la comprendo.

LUIS. Pues creo no admite dudas...

BLA. Tú no créés yo si creo.

Despreciar así una herencia

de dos millones y medio



es incomprensible!

LUIS.

Tía!

BLA.

No tienes excusa; y luego  
tu conducta con tu prima  
no es digna de un caballero;  
darla un feo semejante,

LUIS.

Tía!

BLA.

Si señor; un feo;  
ella, la pobre, esperaba;  
sinó cariño, á lo menos...

LUIS.

Tía, dejeme usted hablar  
ó no nos entenderemos;  
bastarán pocas palabras  
para que estemos de acuerdo.  
Desde niño me he educado  
con mas libertad que el viento;  
libre en todas mis acciones  
he concedido mi afecto  
por mi sola voluntad  
nunca por mandato previo.

Y si es defecto el amar  
esta libertad, confieso  
que mientras viva, señora,  
le tendré como hoy le tengo;  
por un capricho del tío  
no he de perder mis defectos.  
Además que yo he jurado  
vivir y morir soltero,  
mi corazon, cara tía,  
para el amor está muerto.

Me agradan, porque negarlo?  
esos locos devaneos  
que solo dejan al hombre  
un delicioso recuerdo;  
pero el amor, las pasiones,  
son el magnífico enredo  
de una novela romántica,  
de una comedia; de un cuento  
que en la realidad prosáica  
de la vida, no le entiendo.  
Si hay almas privilegiadas

que lo sienten, buen provecho,  
á mi con mi indiferencia  
me vá muy bien, lo confieso,  
Ya vé usted, querida tia,  
qué marido tan modelo,  
pudiera hacer su sobrino.  
BLA. Tienes razon, ya lo veo.  
Concluiste? (Pausa.)  
LUIS. Concluí.  
BLA. Escucharte no me irrita.....  
LUIS. (Y es hermosa mi primita!)BLA. Pero ahora me toca á mi.  
LUIS. Dispense usted, tia mía,  
serán vanas sus razones,  
siempre mis resoluciones,  
fueron invariables, tia.  
Debo escusarme y lo haré  
con mi prima. El ser yo así (Á Adela)  
no debe ofenderla, y...  
ADEL. A mi que me cuenta usted?  
LUIS. Lo que á mi tia decia:  
que antes ahora y despues  
soy y seré el mismo...  
ADEL. (Con sumo desden.) Pues  
cuénteselo usted á su tia.

### ESCENA VII.

DOÑA BLASA, LUIS.

LUIS. Qué dice?  
BLA. Que has hecho el tonto,  
no me dejaste siquiera  
decirte que tu futura,  
tu prima, se halla algo enferma  
y ha salido á tomar baños.  
LUIS. No es mi prima? Quién dijera!  
BLA. Y María que es amiga  
de la niñez, de mi Adela,  
para no dejarme sola  
vino á honrar con su presencia



esta casa, que es la suya.

LUIS. Buen sentimiento revela  
esa accion...y es muy hermosa  
y elegante.

BLA. Es una perla;  
Tú no sabes lo que vale,  
y es mejor que no lo sepas,  
que pudieras dar al traste  
con tus formales ideas,  
y en verdad que fuera lástima  
faltases por vez primera  
á tus propósitos firmes  
en tan vana diligencia.  
María tiene partidos  
muy ventajosos y ella  
sabrà escojer entre todos  
aquel que más le convenga.

LUIS. ¿Conque es chica de partido,  
es decir, una coqueta?

BLA. Luis, no tanto.

LUIS. Me conviene  
y me enamora, es muy bella.

BLA. Mira, sobrino, que sabe  
donde el zapato le aprieta.

LUIS. Mucho mejor.

BLA. Vamos, vamos,  
tú has perdido la cabeza,  
has de saber que la adoran  
un militar, un poeta,  
un opulento banquero  
y un alto empleado en Rentas.

LUIS. Nadie más?

BLA. Nadie más, hijo,  
á lo ménos que yo sepa.  
El militar, en la esquina  
le tienes de centinela  
día y noche; y el banquero  
á caballo, en carretela,  
y aún á pié...

LUIS. Y en globo no?

BLA. Qué sé yo, de mil maneras,

pero es el caso, sobrino,  
que todo el día pasea  
la calle; siguiendo así  
le profetizo una quiebra.  
El empleado, el bufete  
le trasladó á la otra acera,  
y el poeta ¡Dios me valga!  
hace ....

LUIS. El papel de habieca!  
BLA. Maria todos los días  
recibe idilios, endechas,  
sonetos...

LUIS. Y melodramas.  
BLA. Y romances!

LUIS. Y tragedias.  
BLA. Y sus versos son tan tiernos  
que ablandarian las penas.  
¡Oh! Si yo tuviera quince  
y otro tanto me dijeran!  
Pero estoy con una calma  
y he de arreglar dentro. Piensa  
que has de escribir á tu prima  
y tu tia te aconseja  
que medites, no desprecies  
tan de lijero, una herencia.  
(Tiré las redes y el cebo,  
veremos si el pez se enreda.)

### ESCENA VIII.

LUIS.

Niña coqueta  
que al hombre hieres,  
con tus sonrisas  
con tus desdenes,  
juegas con fuego  
niña, no juegues,  
pues me recuerdas  
la leña verde  
que se resiste,  
pero se enciende.



Eres hermosa,  
¡muy bella eres!  
Oh! qué dichosos  
son los que pueden  
decirte amores;  
hoy tú no sientes,  
tienes el alma  
quizás de nieve...  
rie gozosa,  
mas tén presente  
que se resiste  
la leña verde  
y al fin y al cabo,  
niña se enciende  
Si yo intentára...  
tal vez lo intente...  
pero y mi prima?  
si ella supiese...  
Vaya! estoy loco,  
mas me conviene  
huir el tiempo  
antes que arrecie.  
Oh! yo no puedo,  
si yo pudiese  
te probaría,  
niña, que eres  
tu también como  
la leña verde  
que se resiste  
pero se enciende.

### ESCENA IX.

LUIS Y JUAN.

LUIS. Juan!

JUAN. Señor!

LUIS. Está resuelta  
nuestra partida: al momento  
búscame otro alojamiento:  
mañana á Cádiz de vuelta. (Vase.)

ESCENA X

JUAN.

¡Que nos vamos! Voto á san!

No lo creo y lo estoy viendo:

Larga trapo y sale huyendo,

él, mi amo, el capitan!

Sardina! en esta batalla....

echársela de prudente....

él, el barco mas valiente....

Juanico, obedece y calla!

Esto debe andar muy mal!

La señorita es hermosa

y una cariya de rosa

puede mas que un temporal.

El amo tiene razon,

la fragata mas velera

huye el tiempo que pudiera

abatir su pabellon. (Pausa.)

Pero, dejarme esa endina

sin lograr! Vida mas perra....

Pasencia que en otra tierra

ya encontraremos...sardina!

Vaya, Juaniyo, olvidar

que te pusieron á prueba....

al cañonazo de leva

suelta amarras y á zarpar.

ESCENA XI

JUAN, Y JUANA.

JUANA. Adónde vá usted, sardina!

JUAN. (Otra vez ella! lo siento.)

Arrastrao por un viento

que me lleva de bolina.

JUANA. Y es muy fuerte?

JUAN. Un huracan

que me hace tomar el largo.

JUANA. Pues qué ocurre?

JUAN. Náa; un encargo

que me ha dado el capitan.

Voy á buscar otra casa  
donde pasemos el día....

JUANA. Pero qué pasa!

JUAN. Alma mia,  
yo no entiendo lo que pasa.  
Solo entendí que mañana  
haremos rumbo á la mar.

JUANA. Cómo...se vá usted á marchar?

JUANA. Como usted lo escucha, Juana.  
A usted y mi nos parece  
que eso está muy mal mandao,  
sardina! el matriculao  
sufre y calla y obedece.

JUANA. Yo voy á perder el juicio!  
Y usted está ....

JUAN.

Mas refrescao,  
porque estoy acostumbrao  
á las quiebras del oficio.  
Pero la he dado á usted ya  
pruebas de amor hasta ay!  
no pue usted dudar de mí....  
sardinita! ¿No es verdá?

Y en cuanto cumpla el servicio  
guelvo á la vera de usted.  
Volverá usted?

JUANA.

JUAN.

Volveré!

Dasta er día del juicio.  
Y lo juro por Dios trino!  
Si no he vuelto pá ese día,  
rese usted un Ave María  
por el alma del marino. (Váse.)

## ESCENA XII.

JUANA, Y ADELA.

JUANA.

A fé siento que se vaya  
que es buen mozo y es galan,  
y la ausencia es el olvido,  
paciencia y otro vendrá.  
Ah! Señorita del alma,  
mala noticia! Se ván!

ADEL. Si? Buen viaje....

JUANA. Señorita,

tiene usted serenidad....

no somos lo mismo todas.

ADEL. Y á ti te interesa?...Ah! ya!

te dijo algun chicoleo

ese tunante de Juan.

JUANA. No lo niego.

ADEL. Y tú inocente....

JUANA. Yo le escuché y nada mas.

ADEL. Pues bien, tranquilízate,

descuida, que no se irán.

JUANA. De veras?

ADEL. Te lo aseguro;

pero te llama mamá,

te necesita, vé al punto.

JUANA. Se queda...oh felicidad!

### ESCENA XIII.

ADELA, Y LUIS.

ADEL. (Primo, veremos si...él viene  
empecemos la campaña.)

LUIS. Molesto?

ADEL. De ningun modo,

siéntese usted.

LUIS. Muchas gracias.

(Y es el caso que me gusta.)

ADEL. (Y lo fuerte es que me agrada.)

LUIS. Debo á usted pedir perdon...

ADEL. A mi, señor, por qué causa?

No comprendo...

LUIS. Perdon por

el *quid pro quo* de mi entrada.

ADEL. Ya! por la equivocacion!

LUIS. Cabal: á una cortesana

que pretende, y con razon,

de su talento y su cara,

á quien rondan mil galanés

los hierros de su ventana...

ADEL. Si vivo en piso tercero!



LUIS. Pues de sus balcones. ¡Cáscaras!  
que mas dará ¡A quien asedia  
una amorosa comparsa  
de pretendientes, es fácil  
qué no le encontrára gracia  
al desaire equivocado  
que le diera á mi llegada.

ADEL. Ni me pago de requiebros,  
llevando en el rostro máscara,  
ni me pico de desaires  
que dirijen á otra dama  
personas que no conozco  
ni me importan, ni me agradan.

LUIS. Mil gracias por la lisonja.

ADEL. Yo soy así.

LUIS. (La muchacha  
no tiene un pelo de tonta.)

ADEL. (Aguanta cachete y calla.)

LUIS. Pero, hablando de otra cosa;  
diga usted prenda del alma,  
¿Cómo sufre usted el mareo  
de verse solicitada  
por gente de pluma y sable  
y de bufete y de banca!

ADEL. Usted sabe?

LUIS. Si, mi tía  
me lo dijo.

ADEL. ¡Qué bobada!

LUIS. Tendrá usted el corazon  
con tanto amor hecho un ascua?

ADEL. Yo! si lo tengo muy fresco!

LUIS. Llenito con tantas ansias  
amorosas, de seguro,  
debe estar hecho una frágua.

ADEL. Pues está como un sorbete,  
porque le abro una ventana,  
y corre el aire y se oréa,  
y se refresca y se ensancha.

LUIS. No es mal sistema.

ADEL. Muy bueno!

Y usted qué sistema gasta?

- LUIS. Yo, ninguno.
- ADEL. Pues me han dicho  
que por poquito naufraga  
en un amor de Ultramar.  
Se salvó usted en una tabla!
- LUIS. Me salvé poniendo en medio  
mucho tiempo y muchas aguas.
- ADEL. No es mal sistema tampoco.
- LUIS. No es malo.
- ADEL. Mas no me agrada  
eso es huir.
- LUIS. Pues muy pronto,  
le voy á poner en práctica  
porque ....
- ADEL. Por qué?
- LUIS. Porque noto  
que me vá usted haciendo gracia!  
(La tal niña es una perla.)  
(El primito es una alhaja.)
- ADEL. Me vá usted á hacer el amor?
- LUIS. Me alegraría.
- ADEL. Caramba!
- LUIS. Y por qué?
- ADEL. Por el placer  
de darle á usted calabazas.
- LUIS. Gasta usted unas claridades.
- ADEL. Es mi genio, soy tan franca.
- LUIS. Lo noto.
- ADEL. Que al Preste Juan  
le digo que nó, en su cara.
- LUIS. ¿Y está usted dispuesta?
- ADEL. Claro!
- LUIS. Si no me gusta su facha  
ni su rostro, ni su empaque,  
ni su carácter, ni....
- ADEL. Basta  
que eso pasa ya los límites!
- LUIS. Perdone usted, soy tan clara!
- ADEL. No hay de qué, (Pues tiene chiste!)
- LUIS. (No ha sido mala revancha.)
- LUIS. En tal caso mi presencia...

ADEL. Me es muy agradable...  
 LUIS. ¡Cáspita!  
 se vá usted á burlar de mí!  
 ADEL. Con pensarlo usted me falta  
 (Me ha puesto como un tomate,  
 Tengo la cara hecha un áscua!)  
 Su presencia me complace;  
 como amante no me cuadra,  
 mas como amigo le juro  
 que me gusta usted.  
 LUIS. ¡Caramba!  
 con el mareo!  
 ADEL. No hay mas  
 sinó que en verdad me agrada  
 su caracter algo esquivo  
 y su talento y su lábia...  
 en fin, me es usted simpático.  
 LUIS. De veras?  
 ADEL. De veras: anda,  
 cuando yo digo una cosa!  
 Quiero ser su amiga, vaya.  
 Pruébeme usted y lo verá.  
 LUIS. Que la pruebe á usted?  
 ADEL. Sin güasa!  
 LUIS. Con Dios, señora.  
 ADEL. Se vá usted.  
 LUIS. Hasta la Pascua;  
 porque...  
 ADEL. Por qué?  
 LUIS. Porque noto  
 que apesar de mis escamas,  
 y de su anterior desaire,  
 y de su génio y su sátira,  
 y de su ruda franqueza,  
 por su talle, por su cara,  
 por su ingenio y por su aquel  
 me vá usted haciendo gracia.

ESCENA XIV.

ADELA.

El primito á lo que creo  
se muestran menos huraño;  
no hay mas, ó mucho me engaño  
ó le va entrando el mareo:

Laus Deo!

Vino destilando acíbar  
y está ya como un almíbar;

por mi fô

cantará la palinodia  
que á tantos hombres espanta,  
verá usted como la canta!

verá usted.

¡Un primo! pues no le eximo  
de que pene hasta el final,  
que me han sabido muy mal  
las calabazas del primo;

Con el mimo,

que yo tratarle quería!  
hay suerte como la mia!

pero sé

que he de lograr la revancha  
y en cuanto quiera ésta prima  
verá usted como me mima

verá usted.

Y no es la coquetería  
ni el interés quien me ataca,  
que si le pongo casaca  
y le entro en la vicaría,

no hay falsía

ni mala intención, ni aquello,  
me gusta desde el cabello

hasta el pié:

Si llega á ser mi marido

no me ha de encontrar un pero;  
verá usted como le quiero,

verá usted.

Oh! como tarda el instante



de un porvenir tan dichoso:  
el amante y cariñoso,  
yo cariñosa y amante,

Adelante

el uno del otro en pos  
siempre juntitos los dos,  
por mi fé!  
Como gane esta batalla  
si mi cónyuge me irrita  
verá usted que parejita,  
verá usted.

### ESCENA XV.

ADELA DOÑA BLASA.

BLA. Y mi sobrino?

ADEL. En su cuarto  
debe estar.

BLA. Mas no le hablaste?

ADEL. Si por cierto.

BLA. Y conseguiste  
que ese torito se ablande?

ADEL. No del todo.

BLA. Cómo es eso?

BLA. El tal primo es un tunante,  
no es un torito tan claro  
como pudiera esperarse.

BLA. Cuando una mujer se empeña,  
al hombre de nada vale  
resistirse... al fin y al cabo...

ADEL. Es que Luis tiene un carácter  
y lo malo es que me gusta  
y temo...

BLA. No temas, hazle  
comprender que es un babieca  
al lado tuyo.

ADEL. No es fácil.  
Ha mandado buscar casa.

BLA. Huye?

ADEL. Si, quiere marcharse,  
y es necesario que tú

lo impidas á todo trance.  
BLA. Descuida!  
ADEL. Estando á mi lado  
me encargo de marearle:  
él me crée un imposible  
y no hay nada que le agrade  
tanto al hombre.  
BLA. Esa es la herencia  
de nuestros primeros padres;  
no es extraño que Luis haga  
le mismo que todos hacen.  
JUAN. Con permiso!  
ADEL. (Su criado!  
Mamá, no dejes que pase.)  
BLA. Juan!  
JUAN. Señora.  
BLA. Haz el favor  
de escuchar, tengo que darte  
un encargo.  
JUAN. El amo espera..  
BLA. Es cosa breve.  
JUAN. No obstante..  
BLA. Lo mando!  
JUAN. Si usted lo manda  
obedezco; ¡mas qué diantre!  
el amo me dijo...  
BLA. Bueno, mas  
esto es cosa de un instante.  
(Ya tienes el campo libre)  
Sigueme. (Y que no se escape.)

### ESCENA XVI.

ADELA, LUIS.

ADEL. Que me perdone el autor  
si de sus obras me valgo;  
al menos servirá de algo  
esta epístola de amor.  
y estos versos tan sencillos  
darán á mi primo celos.  
Los tontos sirven de anzuelos

- para pescar á los pillos.
- LUIS. (Saliendo.) Juan! Juan, Ah!
- ADEL. Dispense usted  
doña Blasa se ha tomado  
la libertad...le ha mandado,
- LUIS. Mi tia? dónde?
- ADEL. No sé.  
Pero si algo se le ofrece,  
aquí está usted en su casa,  
puede usted mandar sin tasa.
- LUIS. No, la pena no merece.  
Me retiro.
- ADEL. Luis, por Dios!  
Cualquiera que le escuchára,  
por sus palabras juzgára  
que hay enojo entre los dos.
- LUIS. Oh! pues se equivocaría...
- ADEL. No quiere usted ser mi amigo?  
ó se enfadó usted conmigo?
- LUIS. Con usted por qué, María?  
Al entrar he reparado  
que usted leía un papel,  
y quizá, señora, en él...
- ADEL. Está usted equivocado.
- LUIS. Leía usted?
- ADEL. Si señor.
- LUIS. Estorbo entónces?
- ADEL. No á fé:  
Estaba leyendo...
- LUIS. (Con desdén.) Qué?  
Versos?
- ADEL. (Idem.) Si, versos de amor.
- LUIS. Muy bellos serán, María,  
si han de ser dignos de usted.
- ADEL. Juzgadlos.
- LUIS. Yo? no podré,  
soy mal mal juez en poesía.  
Mi mente exaltada, inquieta,  
mal con palabras se aviene,  
porque el marino no tiene  
mas que el alma del poeta.

La frase dulce y suave  
es para él desconocida,  
dará por su amor su vida,  
pero espresarlo no sabe.

ADEL. Yo no soy de esa opinion;  
todo el que sabe sentir  
es poeta... vá usted á oír  
como espresa su pasión (Levantándose.)  
este chico: escribe bien,  
está enamorado y siente,  
juzgue usted, pero indulgente,  
que no merece desden.

Niña bonita de los ojos garzos (Leyendo.)  
de la rosada boca y pelo blondo,  
atiende mi cariño  
puro como el del niño,  
mira el cariño que en mi pecho escondo.

—

Si en la noche serena y azulada  
entre ese espacio que la mente asombra,  
distingo blanca nube,  
que en remolino sube,  
para mi corazón esa es tu sombra;

—

Si escucho enamorado la armonía  
que forma de las auras el aliento  
entre las frescas flores  
que esparcen sus olores,  
para mi corazón ese es tu acento.

—

Si oigo el blando murmullo de las ondas  
que en incesante y caprichoso giro  
dán tumbos en la arena,  
ese gemir que apena  
para mi corazón es tu suspiro.

—

El rayo de la Luna, luz de plata,  
que en el límpido arroyo se divisa  
y tremola y ríela



sobre la blanca vela,  
para mi corazón es tu sonrisa.

Y si contemplo un génio entre las sombras  
que derrama á su paso y sin medida  
la dicha y la belleza,  
si percibo el aroma y la pureza  
que roba de la selva manso el viento,  
para mi corazón es tu vida,  
para mi corazón ese es tu aliento.

ADEL. Qué le parecen?

LUIS. Á mi?

Señorita, no soy juez.

ADEL. Dé usted su fallo esta vez.

LUIS. Pues son malos.

ADEL. Yo creí...

LUIS. Esa carta no revela  
ni amor, ni génio, ni nada;  
es la cópia desgraciada  
de un párrafo de novela.  
Es el trasunto mas fiel  
de algun Juan Tenório en flor,  
ese amor, es el amor  
de un estudiante novel.  
¡Será un niño! Esos cariños  
valen bien poco, Maria,  
desdichada poesia  
que anda así en manos de niños!  
Y cual manto protector  
bajo sus brillantes galas  
encubre paródias malas  
de la trajédia de amor:  
El hombre que llega á amar  
con todo su corazón,  
puede sentir su pasión,  
mas no la puede espresar.  
Si es el amor un arcano  
que nadie descifrar sabe,  
como espresarlo no cabe.

- dentro del lenguaje humano.
- ADEL. (Con ironía.) Qué entusiasmo, capitán!
- LUIS. Perdóne usted si ofendí  
al autor. Yo soy así,  
tan franco, tan rudo, tan...
- ADEL. Y ya tiene el escritor  
su derrota por muy cierta...  
Es lástima que esté muerta  
vuestra alma para el amor!
- LUIS. María!
- ADEL. No lo negueis,  
yo por eso no me agravio...  
Si lo dijo vuestro labio  
há poco.
- LUIS. Razon teneis.  
Solo el desdén mas profundo  
por todo el mundo sentía:  
perdonádme, no sabía  
que estaba usted en el mundo.
- ADEL. Mil gracias!
- LUIS. María, oídme.  
tal vez mi alma despierta  
de un sueño, mas no está muerta.
- ADEL. Si hablais así permitidme  
que de escucharos me exima...
- LUIS. Soy un loco, lo confieso.
- ADEL. No, Luis, pero todo eso  
cuénteselo usté á su prima.  
Otra vez se ofende usted?
- LUIS. No hay motivo?
- ADEL. No, está claro,  
Tiene usted un génio mas raro...
- LUIS. Muchas gracias!
- ADEL. No hay de qué.  
Pero venga usted aquí  
no quiere usted comprender  
que si le llego á creer  
entonces! pobre de mí?
- LUIS. Por qué, María?
- ADEL. Otra vez!  
Usted dijo aquí al llegar

que ya no podía amar....  
por la boca muere el pez.  
Y he de créerle yo ahora!  
Y sepa usté que lo siento,  
ya le dije hace un momento...  
Pues créame, usted señora.  
Porque nació mi pasión  
á pesar de sus enojos,  
porque el fuego de sus ojos  
me ha quemado el corazón.  
Porque he perdido la calma,  
por que te amo, vida mía,  
y aún á mi pesar, María,  
te adoro con toda el alma.

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS DOÑA BLASA, JUAN, JUANA.

BLA.

Bravo, Luis á toda vela  
corriste á tu perdicion;  
tengo la satisfaccion  
de presentarte...mi Adela.

LUIS.

Mi prima!

ADEL.

Deja que esplique.

LUIS.

El qué?

ADEL.

Nuestra falsedad...

Me perdonas?

LUIS.

Si, en verdad.

JUAN.

El capitan se fué á pique.

BLA.

Mira, Luis.

JUAN.

Si no me escondo;  
le estraña á usted que tal haga?  
Cuando el capitan naufraga,  
sardina, me voy yo á fondo!

JUANA.

Yo quise hacer la parodia  
de la comedia de usté.  
y por eso le obligué  
á cantar la palinodia.

LUIS.

Aunque de distintos modos  
toda llegais á alcanzar...

ADEL. También tú la has de cantar,  
pero delante de todos.

LUIS. Cuando quiere una niña  
pescar su cielo,  
pone el cebo en la punta,  
tira el anzuelo,  
y arma una gresca  
que al pez de mas escama  
al fin, le pesca.  
De cometer primadas  
no hay quien se exima,  
yo anduve haciendo el primo  
con esta prima;  
y ahora la mimo  
por evitar que me haga  
dos veces primo.  
Híce el oso; no importa,  
lo hacemos tantos...!  
Aprende y no desprecies  
tú los encantos,  
ni los favores  
de una prima que tenga  
tales primores.  
Si indemnizarme quieres  
junta las manos  
y oh! público indulgente,  
sé bueno y dános  
cuatro palmadas:  
basta con muy poquitas  
pero bien dadas.

FIN.









